

# LOS TRES JINETES DEL APOCALIPSIS DE LA DEMOCRACIA

## Encuadres de la derecha en el contexto electoral

*Por: Observatorio de Medios y Conflictos – Desborde, mayo 2026*

La democracia no constituye un concepto homogéneo ni un modelo acabado, sino un campo de disputa en el que diversos actores políticos y sociales pugnan por imponer su sentido. Desde la teoría de Ernesto Laclau, la democracia opera como un “significante vacío” capaz de articular demandas heterogéneas, lo que implica que su definición nunca es neutral ni definitiva: responde siempre a relaciones de poder y a la exclusión de otras voces.

En contraste, Jürgen Habermas (1991) defendió una noción procedimental basada en la deliberación racional y el consenso regulativo, aunque esta perspectiva tiene la tendencia a subestimar las asimetrías que atraviesan toda interacción comunicativa. La tensión entre una visión normativa orientada al acuerdo y una visión política que reconoce el conflicto como constitutivo de lo social atraviesa, por tanto, cualquier intento por fijar el significado de la democracia.

En el caso colombiano, esta disputa adquiere contornos específicos a partir de hitos recientes. La Constitución de 1991 introdujo una noción participativa y pluralista que amplió el marco de derechos y mecanismos de participación, aunque su implementación parcial evidenció la distancia entre la consagración normativa y la democratización efectiva del poder.

Posteriormente, la política de Seguridad Democrática del gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) impuso una noción asociada al orden, la autoridad y el control territorial, reduciendo la democracia a la protección de la libertad individual y la propiedad privada, mientras se criminaliza la protesta social.

El proceso de paz con las FARC-EP (2012-2016), por su parte, introdujo una noción centrada en la inclusión y la participación territorial, aunque la violencia sistemática contra líderes

sociales y la oposición de sectores securitizados han impedido cerrar las brechas que se propuso.

Más recientemente, el Estallido Social de 2021 cuestionó radicalmente todas estas nociones desde una concepción de poder popular, evidenciando la insuficiencia de la democracia institucional para canalizar demandas de dignidad de amplios sectores excluidos.

En la coyuntura electoral actual, la democracia ya no se disputa únicamente en espacios tradicionales como el Congreso o los periódicos, sino también en redes sociales, algoritmos, inteligencia artificial e influencers digitales. Las plataformas se han convertido en nuevos escenarios de confrontación simbólica donde actores políticos y creadores de contenido construyen y difunden distintas nociones de democracia según sus intereses ideológicos. Las plataformas funcionan como medios de difusión que fragmentan la conversación pública en cámaras de eco, reforzando nociones excluyentes de lo democrático. Al mismo tiempo, esta disputa evidencia una amenaza percibida a la democracia liberal, un miedo extendido a perderla y el uso de la persecución judicial como herramienta de disciplinamiento político, todo ello amplificado por cadenas de desinformación y campañas de desprestigio que conectan a actores nacionales e internacionales.

Frente a este panorama, el presente artículo plantea que la disputa por el sentido de la democracia se ha reconfigurado en el ecosistema digital, donde los algoritmos favorecen los contenidos confrontacionales y radicalizan las posiciones, dificultando el diálogo entre visiones antagónicas.

Los *influencers* actúan como productores de sentido que pueden tanto profundizar la crisis democrática como abrir canales inéditos de organización horizontal. Comprender esta dinámica resulta crucial para cualquier propuesta político-pedagógica que busque intervenir en el espacio digital, pues allí se define, cada vez más, qué entendemos colectivamente por democracia y quiénes tienen derecho a nombrarla.

Para desarrollar este argumento, analizamos cuáles son los encuadres y narrativas que las fuerzas políticas de derecha quieren posicionar, en el contexto preelectoral, sobre el sentido de la democracia. Para esto hemos analizado desde la Teoría del Encuadre Mediático el rol de los influencers, las dinámicas de construcción de narrativas y las estrategias de posicionamiento político de un "horizonte".

## **Aspectos metodológicos. Enfoque del Análisis de Encuadre**

Esta investigación emplea el Análisis de Encuadre desarrollado por Robert Entman, en Framing: Toward Clarification of a fractured paradigm (1993), con el propósito de identificar cómo los actores digitales seleccionan, destacan y articulan determinados aspectos de la realidad con el fin de influir en la opinión pública. En el contexto colombiano preelectoral de 2026, esta herramienta permite reconstruir las operaciones discursivas mediante las cuales se disputa el sentido de la democracia en el ecosistema digital.

En el contexto de esta investigación, dicha herramienta resulta particularmente pertinente por dos razones. En primer lugar, porque las redes sociales y los *influencers* han emergido como agentes centrales en la producción de marcos interpretativos como lo afirma Martí-Danés, A. (2025). La evolución del political influencer como nuevo actor en la intermediación de la comunicación política, personificando posturas, ideas y sentidos comunes que organizan la interpretación de la realidad, una realidad que, si bien aparece fragmentada o distorsionada, se encuentra fuertemente ligada a las estructuras económicas, políticas y sociales vigentes. En segundo lugar, porque el análisis de marcos permite descomponer las narrativas en componentes analíticos que revelan las operaciones discursivas mediante las cuales se construye una amenaza, se identifica a un adversario y se propone una solución. De este modo, la investigación utiliza el análisis de encuadre para comprender cómo las estructuras de poder fomentan determinadas interpretaciones de la democracia en el espacio digital.

### **El ecosistema de *influencers* de derecha colombiana**

Para comprender las condiciones de producción de los discursos analizados, se construyó una tipología de roles que operan en el ecosistema digital de derecha en Colombia. La tabla sintetiza las definiciones aplicadas:

Rol	Origen / Anclaje	Tipo de Producción y Descripción	Responsabilidad Editorial	Capital Simbólico
<b>Anclaje Institucional o profesional</b>				
<b>Periodista</b>	Institución Mediática	Produce información con pretensión de verificación. Sujeto a estructura editorial y gatekeeping.	<b>Muy alta</b>	Credibilidad epistémica
<b>Columnista / Opinador</b>	Institución Mediática	Emite juicios e interpreta hechos. Su capital es la firma, no la verificación.	<b>Media</b>	Autoridad intelectual/firma
<b>Análista / Experto Mediático</b>	Institución Académica o Técnica	Contextualiza hechos desde un saber específico; válida marcos narrativos.	<b>Baja</b>	Saber técnico / credencial
<b>Vocero / Portavoz</b>	Organización (Estado, empresa y partido)	Representa y protege la narrativa institucional.	<b>Ninguna (externo)</b>	Autoridad delegada
<b>Anclaje en Plataformas digitales</b>				
<b>Generador de contenido</b>	Plataforma Digital	Produce piezas para redes (vídeo, texto, imagen) sin distinción clara entre información y entretenimiento.	<b>Ninguna formal</b>	Alcance / viralidad
<b>Influencer</b>	Plataforma Digital	Su capital principal es la audiencia fidelizada; credibilidad relacional, no epistémica. lógica de mercado	<b>Ninguna formal</b>	Audiencia fidelizada
<b>Youtuber /Podcaster/ Streamer</b>	Plataforma Digital	Formato largo que permite narrativas complejas sin señalización clara para la audiencia.	<b>Ninguna formal</b>	Comunidad de nicho
<b>Curador de contenido</b>	Plataforma Digital	Agrega, selecciona y distribuye contenido de terceros; construye agenda mediante selección.	<b>Baja</b>	Acceso y selección
<b>Anclaje en agenda política o social</b>				
<b>Activista Digital</b>	Agenda política/ social	Produce contenido con agenda declarada; responde a objetivos de movilización o posicionamiento.	<b>Media (autodeclarada)</b>	Legitimidad de causa
<b>Operador de desinformación</b>	Agenda política (encubierta)	Manipula la percepción pública mediante encuadre, descontextualización o falsedad. Simula otros roles.	<b>Ninguna (evasión activa)</b>	Opacidad / red de distribución
<b>Troll/Bot</b>	Agenda política (automatizada o coordinada)	Actor inorgánico que satura el espacio discursivo, simula consenso o desacredita voces.	<b>Ninguna</b>	Volumen / coordinación

**Tabla 1.** Tipología de roles. Elaboración propia.

Construir esta tipología nos permitió situar a los actores analizados en el ecosistema más amplio de producción discursiva de la derecha colombiana, distinguiendo responsabilidades editoriales, tipos de capital simbólico y lógicas de funcionamiento.

## Corpus y procedimiento

La investigación se basa en un muestreo intencionado de producciones comunicativas publicadas en la red social X (antes Twitter) durante el primer trimestre de 2026. Se seleccionaron tres actores representativos de la derecha colombiana, atendiendo a su capacidad de incidir en el debate público y a su posicionamiento mediático de cara a las elecciones de mayo de 2026. Se analizaron 45 publicaciones de X (15 por cada actor), distribuidas entre febrero, marzo y abril de 2026. Los actores seleccionados representan tres posiciones diferenciadas en el ecosistema político de derecha:

- **Paloma Valencia:** actúa como vocera de una narrativa institucional del partido Centro Democrático, además de ser candidata presidencial para el periodo 2026-2030, representando la oposición de ultraderecha, con responsabilidad editorial externa y capital simbólico basado en autoridad delegada.
- **Jerome Sanabria:** opera como generadora de contenido con perfil de analista o experto en formación, produciendo piezas que pretenden un saber técnico (económico, jurídico, político) sin respaldo institucional formal, con baja responsabilidad editorial y capital basado en alcance viral. Cercana a la política de "seguridad democrática" y abiertamente impulsora de la campaña de Abelardo de la Espriella.
- **Daniel Maldonado:** constituye una mezcla entre activista digital de ultraderecha y operador de desinformación: produce contenido con agenda política explícita, recurre a técnicas de descontextualización y encuadre polarizante y evade la verificación sistemática. Su capital reside en la opacidad y la capacidad de redistribución en redes.

El análisis se estructuró a partir de las cuatro funciones del encuadre (definición del problema, diagnóstico causal, evaluación moral y solución sugerida). El encuadre dominante articula la democracia como "en peligro" frente a una amenaza progresista personalizada, proponiendo un voto de resistencia que refuerza una noción de democracia de mercado y orden.

La elección de Paloma Valencia, Jerome Sanabria y Daniel Maldonado no es aleatoria. Los tres actores han logrado un alto nivel de posicionamiento en el discurso mediático digital, acumulando cientos de miles de seguidores y generando interacciones significativas (retweets, citas, respuestas). Su influencia trasciende el ámbito estrictamente digital: sus marcos son retomados por medios tradicionales, citados en debates políticos y utilizados como insumos por otros *influencers* de menor alcance. En el periodo analizado (febrero-abril de 2026), sus publicaciones sobre el estado de la democracia, el riesgo de autoritarismo y las próximas elecciones alcanzaron una alta viralidad, convirtiéndolos en voces clave para comprender la disputa por el sentido de lo democrático en la coyuntura preelectoral colombiana.

De este modo, el análisis de marcos aplicado al corpus seleccionado permite no solo describir los contenidos difundidos, sino también reconstruir la estructura de sentido común que estos actores buscan posicionar, así como identificar las operaciones discursivas mediante las cuales se construye una determinada noción de democracia —y, correlativamente, se excluyen o deslegitiman otras.

## ¿Qué noción de democracia tiene la derecha colombiana?

Para analizar a estos *influencers* del ecosistema de la derecha colombiana y su propuesta de democracia, nos hicimos tres preguntas fundamentales: ¿Cuáles encuadres posicionan? ¿Cómo se alinean en la “crisis” de la democracia? ¿Cuál es el horizonte al que nos proponen ir?

Aunque estos hallazgos serán desarrollados con mayor profundidad más adelante, a continuación se presentan las respuestas sintetizadas a dichas preguntas.

Pregunta	Respuesta
¿Cuáles encuadres posicionan?	Encuadre maestro de “democracia sitiada por el progresismo”, con variantes: amenaza autoritaria (Cuba/Venezuela), orden punitivo contra criminales, defensa liberal de la propiedad privada y vigilancia ciudadana contra la corrupción.
¿Cuáles narrativas se posicionan?	Narrativa de “peligro existencial”: el socialismo y el petrismo son enemigos internos que, si se mantienen en el poder (o, en el caso del socialismo, llegan al poder), destruirán la democracia, la libertad y la propiedad. El adversario no es un competidor legítimo, sino una amenaza moral e institucional.
¿Cómo se alinean en la “crisis” de la democracia?	No describen una crisis objetiva; la producen y profundizan al deslegitimar al adversario, polarizar el espacio público, erosionar la confianza institucional y naturalizar soluciones punitivas en lugar de negociadas.
¿Cuál es el horizonte al que nos proponen ir?	Hacia una democracia liberal-conservadora blindada: con fuertes frenos institucionales al Ejecutivo, economía de mercado sin intervención estatal, seguridad basada en castigo y no en diálogo y ciudadanía reducida a vigilancia y denuncia. Un modelo donde el cambio progresista quede prácticamente imposibilitado.

Tabla 2. Sobre la noción de democracia. Elaboración propia

## ¿Qué dice Paloma Valencia, la *influencer* vocera?

### ***“Democracia amenazada y orden defensivo”***

El discurso de Paloma Valencia construye un relato de crisis estructural en Colombia, donde la democracia liberal-conservadora aparece constantemente amenazada por la izquierda, el gobierno de Petro, la impunidad y el debilitamiento institucional. Su narrativa une problemas como la inseguridad, la corrupción, la crisis en el sistema de salud o el deterioro económico bajo una misma preocupación central: el riesgo de perder la estabilidad democrática e institucional.

### ***Problemas y responsables***

Todo se atribuye al gobierno Petro, a la Paz Total o al progresismo. Por ejemplo:

- La inseguridad y expansión violenta → por negociar con grupos ilegales.
- Inflación y tensiones económicas → por populismo y presión al Banco de la República.
- Afectación a la propiedad privada → por avalúos catastrales o estatismo.

**Evaluación moral y antagonismos.** Se traza una división tajante entre:

**Defensores legítimos:** orden, justicia, libertad, propiedad, instituciones autónomas (Fiscalía, Corte, Banco de la República).

**Amenazas ilegítimas:** comunistas, terroristas, neocomunismo, dictadura, populismo, Paz Total.

La democracia ya no es un espacio de reconciliación, sino que exige castigo y autoridad fuerte. Frente a los actores armados o la izquierda, se propone persecución, no negociaciones y encarcelamiento efectivo, control militar y endurecimiento institucional.

**Como solución: Democracia productiva y moral**

Paralelamente, Valencia vincula la democracia con productividad, emprendimiento, tecnología y esfuerzo individual (especialmente juvenil), y ocasionalmente con una “economía fraterna” de base cristiana. Aquí, participar democráticamente es integrarse al mercado, no tanto deliberar políticamente.

En este marco, la democracia es liberal-conservadora (independencia institucional, propiedad privada, separación de poderes) pero sobre todo defensiva: se concibe como lucha permanente contra enemigos internos que no son rivales legítimos, sino riesgos existenciales para el país. Esta forma de encuadre polariza extremadamente el escenario político: convierte al adversario en amenaza contra la democracia misma, y la competencia electoral pasa a ser una disputa moral y existencial entre "los que salvan al país" y "los que lo destruyen".

**¿Qué dice Jerome Sanabria, la influencer analista?**

*“Democracia liberal-conservadora en lucha existencial contra el progresismo”*

El discurso de Jerome Sanabria construye un relato en el que Colombia enfrenta una amenaza directa a la democracia, la propiedad privada y el orden institucional debido al avance del progresismo, la izquierda y, particularmente, de Iván Cepeda y el gobierno de Gustavo Petro. La política se presenta como una disputa existencial entre quienes defienden la democracia y quienes conducirán al país hacia el socialismo, la crisis y el autoritarismo.

Todos los problemas (crisis económica, inseguridad, riesgo pensional, pérdida de libertades) son atribuidos directamente al progresismo, Petro y Cepeda:

- Afectación pensional → intervención estatal y supuesta “nacionalización del ahorro”.

- Inseguridad y violencia → política de “Paz Total”.
- Pérdida de democracia → avance del socialismo y continuidad del petrismo.

### ***Evaluación moral y deslegitimación del adversario***

No solo se critican políticas, sino que se construye una deslegitimación ética de la izquierda con expresiones como “mentiroso”, “amigo de dictadores”, “amigo de las Farc”, “inmoral”, “plan macabro” o “fanáticos de extrema izquierda”. Iván Cepeda no es un candidato equivocado, sino una amenaza moral y política. Las movilizaciones petristas son representadas como artificiales y manipuladas, no como expresión legítima.

### ***Soluciones punitivas y defensivas***

Frente a las amenazas, las soluciones son no votar por el progresismo, fortalecer la oposición y defender propiedad privada y rechazar intervención estatal. Asimismo, propone abandonar los diálogos de paz y optar por sometimiento judicial y encarcelamiento: “el diálogo lo hace el juez”, “los responsables van a la cárcel”. La democracia se asocia al orden mediante autoridad, castigo y control.

### ***Antagonismo central: democracia vs. socialismo***

Se insiste en que si gana Cepeda o continúa el progresismo, Colombia podría perder la posibilidad de seguir eligiendo democráticamente (“si gana Cepeda, puede que después ni siquiera podamos volver a elegir”). El adversario no es un competidor legítimo, sino un riesgo existencial. La elección es una confrontación definitiva entre libertad y autoritarismo.

### ***Economía liberal***

Defensa explícita del liberalismo económico: ahorro privado, inversión, productividad, reducción del Estado. El Estado es ineficiente y despilfarra; los fondos privados y el mercado son racionales y legítimos.

La democracia que emerge de este discurso es liberal en lo económico (mercado, propiedad privada, poca intervención estatal), pero conservadora y defensiva en lo político (preservación del orden, la autoridad y las libertades frente a amenazas internas). No es un espacio plural de deliberación, sino un sistema a proteger del socialismo.

Este encuadre polariza extremadamente: el adversario es un peligro para la supervivencia democrática, se reduce su legitimidad y la competencia electoral se transforma en una disputa moral absoluta entre “salvación” y “destrucción” del país. La democracia deja de narrarse como

coexistencia conflictiva entre proyectos y pasa a ser una lucha permanente contra actores considerados incompatibles con la libertad, el orden y la nación misma.

## **¿Qué dice Daniel Maldonado, el *influencer* de bodega?**

### ***“Democracia liberal en lucha moral contra el socialismo corruptor”***

El discurso de Daniel Maldonado construye un relato en el que la democracia colombiana aparece constantemente bajo amenaza. Más que debates programáticos, desarrolla una narrativa de confrontación política donde los problemas sociales, económicos e institucionales son atribuidos a la izquierda, al petrismo y al socialismo. La política se presenta como un conflicto entre quienes defienden la libertad, las instituciones y la ciudadanía, y quienes representan corrupción, autoritarismo y destrucción institucional.

Los contenidos giran en torno a: corrupción política, supuesto fracaso de los gobiernos de izquierda, críticas al Pacto Histórico, relación entre socialismo y pobreza, y denuncias sobre vínculos entre actores políticos y estructuras criminales. Cuba y Venezuela funcionan como ejemplos emblemáticos de lo que podría ocurrir en Colombia bajo gobiernos de izquierda: pobreza, deterioro urbano y control estatal. También se denuncia un supuesto uso ilegítimo del poder y los recursos públicos a través de RTVC y figuras cercanas al gobierno.

La definición del problema y el diagnóstico causal están estrechamente conectados. Cada vez que se menciona pobreza, inseguridad, corrupción o deterioro institucional, el responsable señalado es el mismo: el socialismo, Gustavo Petro, el petrismo o la izquierda. Los problemas no son resultado de múltiples factores, sino consecuencia directa de proyectos políticos concretos. La política se simplifica en una oposición entre democracia/libertad/orden versus autoritarismo/corrupción/crisis.

### ***Evaluación moral y descalificación ética***

Los actores cuestionados no solo son responsabilizados políticamente, sino también descalificados éticamente con expresiones como “corruptos”, “mentirosos”, “bodegueros” o “dictadura”. Se insiste en nexos con grupos criminales, prácticas clientelistas o manipulación ideológica. En publicaciones sobre figuras como Julián Florián, el debate deriva hacia juicios morales y sexuales, mostrando cómo la discusión política se traslada constantemente al terreno de los valores y la moralidad.

### ***Soluciones: denuncia, oposición y castigo electoral***

Frente a las amenazas, las soluciones son: denuncia permanente, oposición política y castigo electoral. Expresiones como "no votar por ellos", "seguir denunciando" o "compartir las denuncias" muestran una participación democrática basada en la vigilancia ciudadana y la confrontación política. La democracia no es negociación o deliberación entre adversarios legítimos, sino un escenario donde ciertos actores deben ser frenados.

### ***Antagonismo central: defensores vs. enemigos internos de la democracia***

- **Defensores:** ciudadanía, oposición, justicia, libertad de expresión, quienes denuncian la corrupción.
- **Enemigos:** petrismo, socialismo, élites corruptas, dictaduras latinoamericanas, actores armados o criminales.
- La política es una disputa entre dos proyectos incompatibles, donde uno constituye una amenaza existencial para el país.

### ***Autolegitimación del actor***

Maldonado se posiciona como parte legítima de la defensa democrática. Frases como "la justicia me da la razón" o denuncias de intentos de "silenciar" sus investigaciones lo presentan como alguien que actúa en nombre de la verdad, la libertad de expresión y el control ciudadano. Sus publicaciones no son sólo opiniones, sino acciones necesarias para proteger la democracia.

La democracia que emerge es de carácter liberal en lo institucional (libertad de expresión, vigilancia al poder, defensa de las instituciones), pero profundamente atravesada por una lógica antagonista y moralizante. No es un espacio plural donde diferentes sectores disputan legítimamente el poder, sino un sistema que debe protegerse de actores considerados peligrosos o incompatibles con el orden democrático.

Las publicaciones de Daniel Maldonado construyen una visión polarizada de la política, donde el adversario deja de ser un competidor electoral legítimo y pasa a convertirse en una amenaza para la nación, las libertades y las instituciones mismas.

### **Encuadres y narrativa de la derecha sobre la democracia**

Entonces, ¿cuáles son los encuadres y la narrativa que la derecha quiere posicionar sobre el sentido de la democracia por medio de los tres *influencers* analizados? Los tres

*influencers* coinciden en un encuadre maestro de “democracia sitiada por el progresismo”. Este encuadre se despliega en cuatro dimensiones interrelacionadas:

Encuadre específico	Definición del problema	Diagnóstico causal	Juicio moral
<b>Democracia amenazada por el autoritarismo de izquierda</b>	La democracia colombiana está en peligro de colapsar hacia un régimen autoritario similar al de Cuba o Venezuela.	El gobierno de Gustavo Petro, el Pacto Histórico, Iván Cepeda y el “socialismo”.	El progresismo es “inmoral”, “mentiroso”, “amigo de dictadores” y “destructivo”.
<b>Democracia como orden punitivo y control institucional</b>	La inseguridad y la expansión de grupos armados evidencian un Estado débil que negocia con “criminales”.	La política de “Paz Total” que premia a terroristas en lugar de encarcelarlos.	Los actores armados son “criminales” no interlocutores; el gobierno es “cómplice”.
<b>Democracia liberal-económica como defensa de la propiedad privada</b>	La intervención estatal en salud, pensiones y avalúos catastrales destruye la libertad económica y el ahorro ciudadano.	El “populismo económico” y la “expropiación” impulsada por la izquierda.	El Estado es “ineficiente” y “depredador”; el mercado y el esfuerzo individual son “virtuosos”.
<b>Democracia como vigilancia ciudadana contra la corrupción</b>	Los recursos públicos y las instituciones (RTVC, Fiscalía) son usados ilegítimamente para favorecer al gobierno.	La “corrupción” del petrismo y los “bodegueros” del Pacto Histórico.	Los adversarios son “corruptos” y “mentirosos”; quienes denuncian son “héroes cívicos”.

**Tabla 3.** Encuadre de la derecha colombiana. Elaboración propia

Los encuadres de sentido que posicionan estos tres *influencers* no presentan la democracia como un espacio de deliberación plural, sino como un campo de batalla moral donde el adversario político es sistemáticamente deslegitimado como enemigo interno de la democracia misma.

### **Narrativa(s) posicionadas y su alineación en la disputa o crisis de la democracia**

Narrativa dominante: “La democracia está en peligro existencial por el avance del socialismo”. Esta narrativa se articula a través de los siguientes elementos recurrentes en los tres discursos:

- **Antagonismo binario:** “Nosotros” (ciudadanía, oposición, justicia, libertad de expresión, propiedad privada) *versus* “Ellos” (petrismo, socialismo, comunismo, dictaduras latinoamericanas, grupos armados, élites corruptas).
- **Espectacularización del riesgo:** Frases como “si gana Cepeda, puede que después ni siquiera podamos volver a elegir” (Jerome Sanabria) mediante el medio La Republica en “Ni Una buena” o referencias constantes a Cuba y Venezuela como destino inevitable (Daniel Maldonado).
- **Moralización de la política:** Los adversarios no son simplemente oponentes con propuestas diferentes; son “inmorales”, “criminales”, “mentirosos” o “terroristas” (Paloma Valencia: “gobierno asesino”, “neocomunismo”).

- **Autorrepresentación heroica:** Los *influencers* se presentan como “defensores de la democracia” que actúan en nombre de la verdad y la libertad de expresión, frecuentemente perseguidos por el poder (Daniel Maldonado: “la justicia me da la razón”).

## ¿Cómo se alinea esta narrativa en la disputa o crisis de la democracia?

Esta narrativa se alinea con lo que la teoría política denomina “polarización antidemocrática” o “democracia defensiva extremada”. En lugar de contribuir a la estabilización democrática, este discurso:

1. Profundiza la desconfianza institucional: Al presentar constantemente al gobierno como corrupto y autoritario, se erosiona la legitimidad de las instituciones estatales incluso cuando actúan dentro del marco legal, sin cuestionar una estructura institucional que ha sido históricamente corrupta
2. Deslegitima al adversario como interlocutor válido: Si el oponente es un “enemigo de la democracia”, cualquier acuerdo o negociación se vuelve imposible. Esto cierra el espacio para la política democrática entendida como competencia legítima.
3. Fomenta la lógica de “salvación o catástrofe”: La democracia deja de ser un proceso imperfecto pero continuó para convertirse en una elección única entre “orden” y “destrucción”, lo que aumenta la intensidad afectiva de la disputa electoral y reduce la disposición a aceptar resultados adversos.
4. Naturaliza la vigilancia punitiva: Especialmente en Paloma Valencia y Jerome Sanabria, la solución a los problemas sociales (como el conflicto armado) no es la reintegración o la negociación, sino el encarcelamiento y el sometimiento judicial. Esto alinea la narrativa con posturas autoritarias de “mano dura” que históricamente han profundizado la violencia en Colombia.

La narrativa posicionada no describe una crisis objetiva de la democracia colombiana porque incluso ni es clara cuál es la noción de democracia que defienden, esta termina produciendo y agudizando esa crisis al eliminar la legitimidad del adversario, polarizar el espacio público y reducir la política a una lucha moral existencial poniendo en evidencia que la defensa de esta misma no es más que una excusa para otro fin.

## ¿Cuál es el horizonte que proponen?

A partir de las concurrencias entre diagnóstico y solución en los tres discursos, se identifica un horizonte político común que puede describirse como una democracia liberal-conservadora, punitiva y blindada contra el cambio progresista.

Dimensión	Propuesta implícita o explícita
Institucional	Fortalecimiento de poderes de control (Fiscalía, Corte Constitucional, Banco de la República) como freno al Ejecutivo; reducción de la capacidad presidencial para implementar políticas reformistas.
Económica	Reducción del Estado al mínimo; defensa de la propiedad privada, el ahorro individual y los fondos privados de pensiones y salud; rechazo a cualquier forma de intervención estatal en la economía.
Seguridad	Abandono de los diálogos de paz ("Paz Total") y retorno a una política de sometimiento judicial, encarcelamiento y mano dura contra grupos armados.
Participación	La democracia se reduce a vigilancia ciudadana, denuncia y castigo electoral; se deslegitiman las movilizaciones sociales como "artificiales" o "manipuladas" por el gobierno.
Valores	Énfasis en el esfuerzo individual, la productividad, el emprendimiento y, en menor medida (Paloma Valencia), valores cristianos como "economía fraterna" para armonizar clases sociales.

**Tabla 4. Diagnóstico discursivo. Elaboración propia**

Los tres actores analizados coinciden en construir una noción de democracia que, aunque invoca formalmente principios liberales como la separación de poderes, la propiedad privada, la libertad económica y la vigilancia ciudadana, termina concibiendo la política no como un espacio plural de deliberación y competencia legítima entre proyectos distintos, sino como un campo de batalla existencial entre "defensores del orden y la libertad" y "enemigos internos" (socialismo, petrismo, progresismo, Paz Total) que son presentados no como adversarios electorales válidos, sino como amenazas morales, autoritarias y destructivas para la nación.

Esta democracia es profundamente defensiva y punitiva: entiende la seguridad como mano dura y sometimiento judicial, rechaza la reconciliación o la negociación política con actores armados y propone el castigo electoral y la denuncia permanente como principales mecanismos de participación.

En lo económico, es explícitamente liberal, oponiéndose a la intervención estatal y defendiendo el mercado, el ahorro privado y la productividad como pilares del bienestar. En lo político, es conservadora y polarizante, pues reduce la legitimidad del adversario al descalificarlo éticamente (corrupto, mentiroso, dictador, amigo de criminales) y transforma la competencia democrática en una disputa moral absoluta entre “salvación” y “destrucción” del país.

Desde una mirada crítica, si bien esta narrativa opera dentro de un marco institucional formalmente democrático (defiende elecciones, libertades individuales y separación de poderes), su lógica antagonista y su negativa a reconocer al adversario como un interlocutor legítimo tensionan fuertemente el pluralismo y la tolerancia que suelen considerarse núcleos de la democracia deliberativa.

En este sentido, la derecha analizada propone más bien una democracia liberal-conservadora de carácter defensivo-excluyente, donde el sistema democrático es válido siempre que sus resultados no favorezcan a la amplia gama de la izquierda, y donde la participación política legítima se reserva para quienes comparten un determinado proyecto de orden, propiedad y autoridad, mientras que quienes se oponen son ubicados por fuera de los límites simbólicos de la comunidad democrática.

El destino propuesto podría resumirse en una frase: Una democracia donde el cambio político esté fuertemente acotado por elites institucionales y económicas, donde la justicia sea punitiva antes que restaurativa y donde el adversario progresista sea permanentemente excluido como amenaza ilegítima.

Este horizonte se asemeja a lo que algunos teóricos llaman “democracia tutelada” o “democracia de baja intensidad”: se preservan las formas electorales, pero se reducen drásticamente las posibilidades de transformación social y económica y se naturaliza un estado de excepción moral contra ciertos actores políticos.

Estos tres *influencers* operan bajo lo que Robert Entman (1993) llamaría un “encuadre hegemónico en disputa”: no logran imponer completamente su definición de la realidad, pero sí consiguen naturalizar la asociación entre “progresismo” y “amenaza a la democracia” en sectores significativos de la población. El efecto principal no es tanto convencer a los indecisos, sino movilizar y radicalizar a su propia base electoral bajo una lógica de “defensa de la patria”, lo que en contextos pre electorales tiende a endurecer posiciones y reducir el espacio para acuerdos poselectorales.

## Hacia una democracia viva y plural

Debemos evaluar críticamente las soluciones que proponen los liderazgos de derecha. ¿Fortalecer la democracia significa únicamente castigar, excluir y rechazar cualquier posibilidad de diálogo? Tal vez una democracia madura sea aquella capaz de combinar justicia, participación y reconciliación.

No se trata de ignorar la violencia, sino de reconocer que las políticas de mano dura no han resuelto los problemas estructurales de Colombia. La historia del país muestra que el castigo sin transformación suele prolongar los ciclos de conflicto. Por eso, una democracia sólida debe exigir verdad y justicia, pero también abrir caminos de integración política y social.

La pregunta de fondo es qué democracia queremos construir: una que convierta al adversario en enemigo y reduzca la participación al castigo, o una donde el desacuerdo sea legítimo y la diferencia no se entienda como traición. La democracia se fortalece cuando el diálogo y la libertad permiten también transformar el orden existente.

## Referencias Bibliográficas

*Análisis de roles en medios digitales – ECOS-C/N. (s. f.).*

<https://ecoscn.org/investigacion/multimodal/>

Entman, R. M. (1993). *Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm.*

*Journal of Communication*, 43(4), 51–58.

*Frame analysis.* (s. f.). Google Books.

[https://books.google.com.co/books/about/Frame\\_Analysis.html?id=XBpmAAAAIAAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.com.co/books/about/Frame_Analysis.html?id=XBpmAAAAIAAJ&redir_esc=y)

Guille, Gustavo Patricio. 2017. *La constitución de las subjetividades políticas en la teoría de Ernesto Laclau De la articulación hegemónica a la conformación del pueblo.* Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.

[http://repositorio.filo.uba.ar/jspui/bitstream/filodigital/4305/1/uba\\_ffyl\\_t\\_2017\\_se\\_guille.pdf](http://repositorio.filo.uba.ar/jspui/bitstream/filodigital/4305/1/uba_ffyl_t_2017_se_guille.pdf)

Habermas, Jürgen. 1991. *Conciencia moral y acción comunicativa*.

<https://sotraem.izt.uam.mx/wp-content/uploads/2022/10/HabermasCONCIMORAL-1.pdf>

Martí-Danés, A. (2025). La evolución del political influencer como nuevo actor en la intermediación de la comunicación política: scoping review de su conceptualización y características. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 31(2), 381-418. <https://doi.org/10.5209/emp.100397>

Sanabria, J. (2026, 30 abril). Inmorales y destructivas. *Diario la República*. <https://www.larepublica.co/analisis/jerome-sanabria-3850986/inmorales-y-destructivas-4382415>

Sanabria, J. (2026b, mayo 8). Crónica de una crisis inducida. *Diario la República*. <https://www.larepublica.co/analisis/jerome-sanabria-3850986/cronica-de-una-crisis-inducida-4387749>